

Cisco Public Information. (2010). *La sociedad del aprendizaje*.
Recuperado desde: <http://www.cisco.com>



Claudia Ávila González¹
asesoravila@yahoo.com.mx

El libro que ahora ponemos a su amable consideración es un texto de autoría corporativa, firmado por la empresa norteamericana Cisco System, considerada en el mercado de las tecnologías un líder mundial en redes, que transforma la manera en que la gente se conecta, comunica y colabora, y especialmente interesada en convertir todas las sociedades del mundo en sociedades del aprendizaje.

El documento consta de seis partes, cada una de las cuales se desarrolla de manera sucinta sin sacrificar por ello la claridad en la comunicación de las ideas.

En la parte uno, denominada “De los sistemas educativos a la sociedad del aprendizaje”, se introduce la idea que nos lleva a comprender la inclusión de las tecnologías como herramientas inherentes al estilo de vida de las sociedades del siglo XXI, en el que el aprendizaje es cada vez más importante que la enseñanza Este capítulo aborda de forma

Recepción de la reseña: 19 de febrero de 2012. Aceptación: 08 de mayo de 2013.

¹ Licenciada en Trabajo Social, Maestra en Trabajo Social y Doctora en Metodología de la Enseñanza por la Universidad de Guadalajara. Profesora investigadora de la Universidad de Guadalajara desde 1991. Actualmente está adscrita al Departamento de Desarrollo Social y es integrante del Cuerpo Académico Desarrollo Social y Educación.

muy sencilla la relación entre el aprendizaje y sus resultados, mismos que llevan (o debería llevar) a las personas y sociedades a alcanzar mejores niveles de vida y bienestar.

A pesar de que el texto asegura que las naciones deben invertir en procesos de aprendizaje, consideramos poco factible asegurar que todas las naciones inviertan en procesos de aprendizaje, ya que las distintas sociedades no están igualmente comprometidas en realizar dicha erogación, sobre todo cuando hay que atender necesidades básicas de la población de manera prioritaria. No obstante, la inversión en educación debe estar presente en las agendas de todos los gobiernos y de la iniciativa privada. Ambos se verían beneficiados con el nuevo conocimiento y su aplicación en innovaciones tecnológicas y en soluciones creativas a los problemas de la vida social.

El trabajo expone la necesidad de cambiar el paradigma tradicional respecto a la utilización del gasto público, cuya inversión en educación va a reforzar los sistemas escolares tradicionales y formales, reflejando los aumentos en el presupuesto en un crecimiento de las instituciones, especialmente de educación superior.

El apartado invita a poner en la balanza, por un lado, el gasto que actualmente se invierte en sostener el sistema educativo escolarizado y, por otro, el aprovechamiento de lo aprendido. Al final, deja muy claro que la tendencia mundial está en desarrollar el capital humano de las naciones y, para ello, hay que favorecer ambientes y escenarios para el aprendizaje durante toda la vida: crear auténticas sociedades del aprendizaje.

En la parte dos, “El cambio climático en educación”, se retoma el término de *cambio climático*, que evoca la transformación del clima en el planeta, para hacer resaltar la importancia del fenómeno de transformación que se vive en el terrero del aprendizaje.

Inicialmente, esta parte resalta la importancia de vivir un periodo de globalización que acerca a todas las comunidades humanas mediante los intercambios mercantiles, y el hecho de que este fenómeno exige mayor competitividad en habilidades que permitan fluidificar los tráficos comerciales. La mano de obra se califica como recurso valioso si está altamente calificada y utiliza las nuevas tecnologías, pero también si es, al mismo tiempo, altamente reemplazable. Esto último se menciona en alusión a la facilidad con que los capitales pueden mudar de sede sus empresas, buscando aprovechar las oportunidades de

mano de obra competitiva, entendiéndose esta como altamente calificada y con baja remuneración.

En contraposición con lo anterior, se destaca la necesidad de situar culturalmente el aprendizaje, de manera que los estudiantes reconozcan el lugar que ocupan en el mundo y, con ello, se complemente su proceso de formación identitaria. No obstante, el texto pondera la necesidad de facilitar el proceso de internacionalización para que los estudiantes se especialicen por encima de los límites profesionales locales.

Esta segunda parte ofrece también estadísticas que demuestran, desde la perspectiva del autor (Cisco), la disminución en la demanda de trabajo no calificado, cuyas competencias manuales han sido sustituidas y superadas por procesos tecnologizados. Habrá espacios de trabajo en tanto la tarea que se realiza en ellos sea menos rutinaria, más analítica e implique mayores habilidades para la interacción.

Lo anterior sirve para plantear la necesidad de crear nuevos planes de estudio basados en el desarrollo de competencias para desarrollar proyectos de innovación tecnológica, pero también para aplicar el pensamiento científico a las variadas experiencias de la vida social y cotidiana, como fundamento del conocimiento de las disciplinas, que favorezca imaginar nuevas formas de afrontar situaciones y problemas, hasta la fecha inéditos.

Lo novedoso es que se plantea que estos propósitos no sean exclusivos de la educación superior formal (tal como ahora sucede), sino de una cultura de formación para toda la vida que se extienda a mayores capas de la población. La utilización de las tecnologías está haciendo posible el mayor acceso a la información por parte de segmentos antes excluidos de la formación universitaria. El reto lo constituye formarlos para distinguir y discernir lo que representa la información, convertirla en conocimiento y utilizarla en la vida diaria, ante lo cual el texto no vislumbra una respuesta.

La segunda parte incluye, además, un listado de competencias necesarias para armonizar en el siglo XXI. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, dichas competencias se reducen a aprender asuntos teóricos y técnicos y no consideran los saberes integrales que favorecen la vida social y el éxito no medido en términos de percepción económica.

La perspectiva desde la cual el autor observa el protagonismo de las tecnologías, permite entender que su mayor preocupación se centre en habilitar para la actualización tecnológica y en la cualificación de la mano de obra en pos de mayor rendimiento económico del sector productivo. Por tanto, llama la atención que se interese por proponer la creación de políticas de protección social a los grupos vulnerables de la sociedad (ancianos, migrantes, mujeres), con poco acceso al mercado laboral formal pero con necesidades de ser incluidos en la llamada sociedad del aprendizaje.

Tras exponer la urgente necesidad de transformar la manera en que actualmente se aprende, el autor propone cinco tipos de demandas que compelen a actuar más allá de las actuales estructuras escolares.

La parte tres, denominada “Pérdida del ímpetu: Menor retorno de la inversión en educación y reforma”, ofrece una muy sintética reflexión en torno a la inversión que se ha hecho en educación en los últimos cien años y sus resultados, en términos de incremento de escolarización, resaltando que durante ese tiempo ha persistido el mismo modelo educativo. Algunos de los ejemplos que se presentan en torno a la aseveración anterior son los siguientes:

- El índice de escolarización primaria aumentó de estar por debajo del 40 % en muchas regiones a un 85 % a nivel mundial.
- En los países en desarrollo, la alfabetización se triplicó del 25 % al 75 %, y el periodo promedio de escolarización aumentó más del doble entre 1960 y 1990, de 2.1 a 4.4 años.
- La cantidad de estudiantes matriculados en la escuela secundaria aumentó diez veces en los últimos 50 años, es decir, de unos 50 millones a unos 500 millones.

El estudio enfrenta al lector con la necesidad de desafiar el reto del alza en la demanda de aprendizaje a nivel mundial. Este incremento en las personas que quieren aprender o seguir aprendiendo hace imposible su costo operando con el actual sistema educativo. Mantenerlo intocable favorece la exclusión de grandes grupos de población y atenta contra el desarrollo social y económico.

Esta parte invita a romper con la constante que dice que, a mayor inversión financiera, es mayor la calidad de la educación. Asimismo, se buscan fórmulas de equidad. Se invita a buscar la utopía que rompa la actual rigidez de los sistemas educativos escolarizados, interdependientes e inflexibles y conduzca hacia el aprendizaje permanente e informal.

En la parte cuatro, “Desarrollar nuevos conocimientos sobre el aprendizaje”, se comienza a plantear la propuesta de un nuevo modelo que permita lograr el ideal de sociedad de aprendizaje, una vez rotos los paradigmas paralizantes que envuelven los sistemas escolarizados formales vigentes. Para lograr este paso, el modelo se fundamenta en la neurociencia, focalizando la atención en tres aspectos del proceso de aprendizaje: cómo se aprende, para qué aprender y cuándo es mejor aprender.

Esta parte introduce también la idea de que el uso de la tecnología, combinada con la optimización de las formas y tiempos para realizar procesos de aprendizaje diferenciados, constituye un apoyo adicional cuando se desvincula de procesos formales de escolarización. Esta idea se apoya en la observación de que la tecnología utilizada para esparcimiento invita al usuario a asumir mayores riesgos y a tomar mejores decisiones en un ambiente informal, en el que no se ve afectada su autoestima como cuando está de por medio su medición del rendimiento escolar.

La gran cantidad de influencias que rodean a las personas, durante toda su vida, son el mejor apoyo para potenciar su aprendizaje de manera informal. A cada hora de aprendizaje formal (dentro de la escuela) le corresponden cuatro de aprendizaje en los diversos ambientes de la vida cotidiana. No parece descabellado, entonces, capitalizar esas oportunidades para incrementar la experiencia de aprendizaje y que esta se refleje en la capacidad para asumir la vida y sus problemas, de maneras más atractivas e interesantes, realmente significativas. El aprendizaje informal se convierte entonces en un complemento, no en un sustituto del aprendizaje tradicional. La educación entre pares (bien utilizada) y el uso de la investigación se abren como fuentes importantes de aprendizaje informal.

En las “Primeras señales de la sociedad del aprendizaje”, como se titula la quinta parte, se visualizan ejemplos de modelos de desarrollo de sociedades del aprendizaje,

sustentadas por el uso social de la tecnología, libres del arnés que impone el sistema educativo formal.

La utilización de las nuevas tecnologías, en todos los entornos de la vida cotidiana, favorece la socialización del conocimiento y la emergencia de nuevos actores en el proceso de aprendizaje (por ejemplo, los adolescentes y los jóvenes), así como la diversificación de los artefactos que dan múltiples variantes al modo de acceso.

Las redes mundiales de información favorecen la posibilidad de interacción del sujeto con el contenido en entornos que proveen confiabilidad, seguridad, movilidad, colaboración, y modalidades en video y presenciales. Todos estos elementos dan muestras de la madurez de las tecnologías para intervenir en la educación.

Ya no se trata de lograr la automatización a través de la utilización de tecnologías, sino de transformar y rediseñar las formas de entender y atender la vida social y productiva. Lo anterior no requiere necesariamente de alta tecnología, sino del cambio de cultura en el uso de las tecnologías actualmente disponibles y de fácil acceso, sobre todo para la educación que precisa docentes que las usen de forma creativa.

Esta quinta parte aborda, también, algunos ejemplos para “aprender de los extremos”, basados en casos que han ocurrido en sociedades en situaciones extremas de vulnerabilidad y pobreza (como la china, la india y la africana, por ejemplo), dadas sus escasas posibilidades de uso y acceso a la tecnología. Asimismo, resume algunas iniciativas inspiradoras centradas en las siguientes ideas: innovar constantemente y aceptar nuevos proveedores, propiciar el aprendizaje independiente de las escuelas, favorecer la búsqueda del aprendizaje más que la imposición de la enseñanza, desarrollar aprendizaje auténtico y pertinente según el contexto, considerar siempre a los estudiantes y a sus padres.

En esta misma parte se exponen las formas de financiamiento que se llevaron a cabo en esas experiencias en entornos extremos, que rompen con el actual esquema de inversión centrado en la mejora, y que descuida los recursos necesarios para complementar, reinventar y transformar.

La sexta y última parte invita a “Construir las sociedad del aprendizaje”, que exige repensar el papel que cumple cada integrante de la sociedad: las empresas, los gobiernos, las familias y la sociedad civil. Esos nuevos papeles llevarán a dar una nueva forma a los

sistemas educativos formales, y a reorganizar la forma en que se entiende el aprendizaje. Para ello, hay que pasar de un esquema de hacer “más” y “mejor” a uno de hacer “diferente”.

Para lograr estos objetivos, el autor propone nueve principios para satisfacer las necesidades de conocimiento de la sociedad actual: la sociedad del aprendizaje. Estos principios requieren la actuación diferenciada de los diversos protagonistas de la sociedad (todos implicados en el proceso de aprendizaje). De estos principios, conviene destacar la transformación de los sistemas educativos existentes: su transformación en la “Educación 3.0”.

Este modelo de Educación 3.0 propone llegar al mayor número de personas con la utilización de menos recursos obteniendo mejores resultados. La fórmula parece sencilla pero requiere superar las posibilidades de la educación con tecnologías en sus versiones 1.0 y 2.0, así como la introducción de una nueva pedagogía.

Para lograr el arribo a la versión 3.0 en educación, se explican los nuevos roles que deben cumplir los innovadores sociales, el sector privado, los inversores sociales, los proveedores de aprendizaje informal y las instituciones culturales. Todos ellos deben someterse a un sistema para evaluar el aprendizaje y el éxito, y que permita tomar decisiones para vincular dicha evaluación con los dispositivos de financiación de la innovación.

La propuesta refleja una visión clara y lúcida de los escenarios actuales, las necesidades emergentes y los recursos que suponen la transformación de las actuales estructuras. Sin embargo, no aborda cómo hacer coincidir las decisiones políticas, económicas y educativas en una política gubernamental que cuide que los resultados del modelo contribuyan a beneficiar a la sociedad en su conjunto.

Les invitamos a leer este texto, que cuenta con un amplio sentido reflexivo, para entender las razones, bien fundamentadas, que hacen necesario un cambio del actual sistema educativo excluyente, cerrado e inflexible; pero, a la vez, los invitamos también a que cuestionen las posibilidades que se originan al intentar atender, con una sola propuesta, la diversidad de comunidades que conforman la gran sociedad del siglo XXI.